



A los 16 meses Mar Fernández Castillo (18 abril 1996, Madrid) ya pertenecía a la familia del Gredos San Diego. Ha pasado por todas las etapas educativas en el Colegio GSD Vallecas y este año cursa primero de Secundaria. A petición de su profesora de Lengua, Ana Alonso, que se ha convertido en un referente en la vida académica de Mar, escribió el cuento **El viejo tren**. Se trataba de un trabajo de curso. Su madre la inscribió en el XII Certamen de premios artísticos y literarios del Ministerio de Defensa y consiguió un galardón: un diploma acreditativo, diversos regalos (libros y un magnífico estuche de pinturas) y un premio en metálico. En la entrega de premios, la ministra de Defensa, Carme Chacón, departió con los galardonados y les comentó, que estaba muy contenta de que se hubieran presentado porque ella, de

pequeña, era incapaz de hacer las cosas que habían hecho ellos. Mar tiene muchas aficiones: leer, escuchar música y reunirse con sus amigas, como todas las adolescentes. Pero, ante todo, destaca su pasión por los caballos: los fines de semana realiza doma clásica y salto de obstáculos (en ese mismo mes de diciembre, consiguió el tercer puesto, en esta última disciplina, en un metro de altura, en el Concurso Social de su Escuela Hípica).

El viejo tren

María del Mar Fernández Castillo

Alumna de 1º de ESO
Gredos San Diego Vallecas

ÉRASE UNA VEZ un viejo tren que vivía en un vía muerta de una ciudad de provincias. El trenecito era de madera y con una locomotora muy antigua que necesitaba muchas revisiones. Ya no viajaba y solo se montaban en el los mendigos que por la noche se refugiaban del frío o niños que por el día jugaban dentro de él.

El tren suspiraba todos los días cuando veía pasar esos veloces convoyes, que con máquinas en forma de pico de pato, se alejaban a toda prisa, llevando un montón de viajeros, que sonreían a través de las ventanas.

"Nunca volveré a recorrer las vías, soy un viejo lento e inservible -se decía- y suspiraba a través de su vieja chimenea, lanzando pequeñas volutas de humo al cielo".

Entre los niños que jugaban al salir del colegio -del Gredos, por supuesto, ya que ya tenían colegios en las pequeñas capitales y en alguno de los grandes pueblos - había tres, dos chicos y una chica, que todas las tardes se acercaban. Les encantaba el viejo tren: se imaginaban los viajeros que se habían montado, los viajes que habría hecho y, un día, se prometieron que si siendo mayores podían, conseguirían que el viejo tren volviera a ponerse en marcha.

Pasaron los años y los tres niños se hicieron mayores. Cada uno siguió su camino, uno fue banquero, otro ingeniero y la chica terminó en política, en un cargo importante. Quedaban de vez en cuando y, en uno de sus encuentros, muy melancólicos por el pasado recordaron el viejo tren y su promesa.

-Podríamos ir a ver nuestro viejo tren-, dijo uno.

-Yo lo repararé- dijo el ingeniero.

-Pues yo, pagaré la reparación-, le respondió el banquero.

-Y yo -dijo la política-, le buscaré el mejor sitio en nuestra ciudad para que vuelva a ser útil.

Cumplieron su promesa. El viejo tren, restaurado, empe-



Mar Fernández Castillo, con Carmen Chacón, ministra de Defensa, en el acto de la Pascua Militar en el que se entregaron los galardones del Certamen de Premios artísticos y literarios.

zó a dar servicio en una vía que ascendía a la montaña. Volvieron a montarse esquiadores, familias enteras para pasar un día en la nieve y mucha otra gente por distintos motivos. El tren subía despacito, renqueando en cada curva y resoplando por el esfuerzo. Pero feliz al ser útil otra vez. Y, nunca, nunca tuvo un accidente, por el amor que ponía en su trabajo.

¿Por qué desechar lo viejo, si en sí tiene toda la sabiduría y experiencia?